



## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4 Monográfico

Diciembre de 2018

# USO DEL CONCEPTO DE NARCISISMO EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Gerardo Vargas Ibáñez<sup>1</sup>

Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN

En primera instancia se plantea la metodología arqueológica de Michael Foucault, que es retomada por el filósofo estadounidense Arnold Davidson (2004), para hacer la historia del psicoanálisis desde una perspectiva distinta a la oficial. Podría decirse que la metodología arqueológica consiste en hacer una historia de los enunciados, en otras palabras, una historia sin nombres, con lo que se accede de manera directa a las cuestiones fundamentales del psicoanálisis. Retomando dicha metodología, se realiza un análisis conceptual del término narcisismo a partir de la investigación de Padovan (2015), para explicar la forma en la que se usó el término en la psiquiatría del siglo XIX, destacando la articulación del concepto de autoerotismo con el narcisismo, como base para el concepto psicoanalítico de narcisismo, el cual se alinea a la tercera promesa de la modernidad: la democracia. De tal manera que se puede contrarrestar el mito de la autoproducción del psicoanálisis.

**Palabras clave:** Narcisismo, autoerotismo, democracia, historia del psicoanálisis, psiquiatría.

# USE OF THE CONCEPT OF NARCISISM IN PSYCHOANALYTIC THEORY

### ABSTRACT

In the first instance arises the archaeological methodology of Michael Foucault, which is taken up by the American philosopher Arnold Davidson (2004), to make the history of psychoanalysis from

<sup>1</sup> Profesor de Asignatura de la Carrera de Psicología de la FES Iztacala. Correo Electrónico: [geardv@gmail.com](mailto:geardv@gmail.com)

a different perspective to the official one. It could be said that the archaeological methodology consists in making a history of the statements, in other words, a story without names, which gives direct access to the fundamental questions of psychoanalysis. Returning to this methodology, a conceptual analysis of the term narcissism is made from the research of Padovan (2015), to explain the way in which the term was used in nineteenth-century psychiatry, highlighting the articulation of the concept of autoerotism with the narcissism, as a basis for the psychoanalytic concept of narcissism, which is aligned with the third promise of modernity: democracy. In such a way that the myth of the self-production of psychoanalysis can be counteracted.

**Keywords:** Narcissism, autoerotism, democracy, history of psychoanalysis, psychiatry.

“Una sociedad tal como el individualismo la concibe  
no ha existido nunca en ninguna parte ...”  
Louis Dumont.

“La conclusión que se nos impone es que la perversión ya no es un  
concepto legítimo, que las condiciones conceptuales necesarias para su empleo ya  
no existen en el texto de Freud.”  
A. Davidson.

“Ex nihilo nihil fit”

Los conceptos fundamentales del psicoanálisis han venido estudiándose desde una perspectiva historiográfica que ha terminado por desarrollar un mito, el del psicoanálisis oficial, en él se destaca a un Freud como un “genio solitario, aislado y condenado al ostracismo por sus colegas, creando el psicoanálisis sin la ayuda de nadie y en perpetua lucha con el mundo entero” (Davidson, 2004; p. 116). A partir de este mito, se puede suponer que el origen de la teoría psicoanalítica es Freud mismo. Dicho de otra manera, como si éste pudiera haberlo dicho todo sin importar los límites de su contexto científico y cultural, ya que esto era lo que le brindaba temas a estudiar y no su práctica, como se ha estado creyendo. De hecho, este mito lo podemos ver funcionando en la propuesta de Freud para estudiar la historia del psicoanálisis:

“Si en lo que sigue hago contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico, nadie tendrá derecho a asombrarse por su carácter subjetivo ni por el papel que en esa historia cabe a mi persona. En efecto el psicoanálisis es creación mía, yo fui durante diez años el único que se ocupó de él, y todo el disgusto que el nuevo

fenómeno provocó en los contemporáneos se descargó sobre mi cabeza en forma de crítica. Me juzgo con derecho de defender este punto de vista: todavía hoy, cuando hace mucho he dejado de ser el único psicoanalista, nadie puede saber mejor que yo lo que el psicoanálisis es, en qué se distingue de otros modos de explorar la vida anímica, qué debe correr bajo su nombre y qué sería mejor llamar de otra manera. Y mientras así refuto lo que me parece osada usurpación...” (Freud, 2012; p.7).

A partir de la cita anterior podemos rescatar la afirmación de que el origen del psicoanálisis es su persona, y que para acceder a un estudio riguroso de sus conceptos teóricos, es necesario conocer la vida de él, su creador, la cual no deja de ser interesante, pero “no nos permite fundamentar con exactitud la cuestión de si fue un creador de pensamiento o sólo un conservador y en ocasiones un ampliador de ideas” (Davidson, 2004; p.118).

Los conceptos de la teoría psicoanalítica no surgen de la nada, es decir, no es posible conceptualizar desde la experiencia. Sino que los conceptos no son objetos eternos; más bien nacen en un momento histórico específico, cumplen objetivos contingentes y mueren (Davidson, 2004). Por tanto, es necesario ir a otro tipo de historia, con otro tipo de metodología, en la que no se haga énfasis en los personajes, sino en la historia de los enunciados.

La metodología arqueológica desde la perspectiva de Arnold Davidson.

La metodología arqueológica puede ser resumida por la definición que ofreció Foucault en una entrevista concedida en 1977: “Por “verdad”, entender un conjunto de procedimientos bien reglamentados para la producción, la regulación, la distribución, la circulación y el funcionamiento de los enunciados” (Davidson, 2004; p. 112). A partir de esta cita Davidson considera que Foucault se dio a la tarea de escribir otro tipo de historia, una historia que no se centra en los individuos, sino en los enunciados que en un determinado contexto teórico reclamaban la categoría de verdad. La tarea para escribir semejante historia supone lo siguiente:

“...aislar ciertos tipos de prácticas discursivas –prácticas para la producción de enunciados- que serán caracterizadas por la delimitación de un campo de objetos, la definición de una perspectiva legítima para el agente de conocimiento

y el establecimiento de normas para la elaboración de conceptos y teorías. Así, cada práctica discursiva implica un conjunto de prescripciones que designan sus exclusiones y elecciones” (Davidson, 2004; p. 112).

Por consiguiente, en esta historia se trataría de tomar una práctica discursiva, en este caso el psicoanálisis, para dar cuenta de su distinción con otras prácticas discursivas a partir de sus objetos de estudio, de una legitimidad respecto al por qué del estudio de ese conocimiento, y lo más importante, el establecimiento de normas para la elaboración de conceptos y teorías; es decir, reglas para la construcción de sus conceptos. Las ciencias humanas, gracias a Foucault (1970; citado en Davidson, 2004), dejaron de diferenciarse de las ciencias naturales, debido a que se percató de la existencia de reglas en las primeras; es decir, que no están sujetas al azar, como se pensaba. Foucault considera que las ciencias humanas también son un tipo de conocimiento poseedor de una regularidad bien definida de un sistema de reglas, y éste, a su vez, se transforma dando la posibilidad a diferentes tipos de enunciados. No se hubiera llegado a esa conclusión sin dicha forma de escribir la historia, o sea, por medio de los sistemas de reglas que permiten la configuración de enunciados que proclaman poderío sobre la verdad. Estas reglas no están al alcance de la conciencia, se le denomina como “inconsciente positivo del saber”.

Al ser las reglas autónomas y anónimas del individuo, no se puede seguir el tipo de historia “normal”, aquella que agrupa regularidades en torno a obras y autores individuales, debido a su caracterización, estas reglas no tienen que ver con los individuos en sí. En el caso del psicoanálisis, como bien se sabe, la cosa se complica porque Freud es considerado el creador del psicoanálisis, todo parte de él, “los conceptos, afirmaciones y problemas centrales del psicoanálisis no han recibido especificación más profunda que quedar plasmados en sus textos” (Davidson, 2004; p.116). Es por eso por lo que una historia del psicoanálisis siempre evoca el nombre de Freud, para resolver este dilema, Davidson hace uso de las ideas del historiador del arte Wölfflin, quien no le decía que no discutiera las grandes obras de arte clásico y barroco. Lo que le interesaba a Wölfflin era mostrar que la grandeza de un artista no era incompatible con estar sujeto a limitaciones

específicas. Vale la pena presentar la siguiente cita, porque en ella hay una analogía entre como escribir la historia del psicoanálisis con la historia del arte sin nombres:

“Para lograrlo, Wölfflin tuvo que operar en un plano diferente del de la biografía y la psicología individual. Al escribir la historia del psicoanálisis deseo conserva ese nivel; un nivel cuya articulación exige la historia de un sistema de conceptos estructuralmente relacionados, un espacio conceptual situado por debajo o por detrás de las obras de cualquier autor particular, incluso de las grandes obras de los grandes autores” (Davidson, 2004; p. 116).

Por lo tanto, la historia del psicoanálisis tiene que ir más allá de Freud, nuestro individualismo no permite advertir, a pesar de que sepamos que era judío y los datos más íntimos de su infancia, del entramado conceptual en el que está imbuido:

“Claro que la biografía de Freud, su drama personal, a quién leyó y en qué año son temas todos ellos de interés e importancia. Sin embargo, no nos permiten fundamentar con exactitud la cuestión de si fue un creador de pensamiento o sólo un conservador y en ocasiones un ampliador de ideas.” (Davidson, 2004; p. 118).

Tomando en cuenta todos estos aspectos metodológicos historiográficos: la historia del psicoanálisis consistiría en la historia de los conceptos utilizados en él, un relato de sus orígenes históricos y transformaciones, de sus reglas de combinación y su empleo en un modo de razonar. A consecuencia de ello, en este tipo de historia, no encontraremos anécdotas de la vida personal de Freud que nos hagan dar cuenta del origen de los conceptos psicoanalíticos; esto es, si vio a su madre en el tren desnuda, si su padre era un hombre viejo. Todas éstas anécdotas se dejarán de un lado con la intención de acceder a la estructura de los conceptos asociados con los escritos de Freud, con la finalidad de conocer la estructura de los conceptos que usa y si presentan desviaciones en mayor o menor grado respecto a las normas reglamentadas para la creación y utilización de conceptos que imperaba en su época. De manera particular, aquí se abordará el concepto de narcisismo.

Breve contextualización del uso del concepto de narcisismo en la medicina psiquiátrica del siglo XIX.

Para Onfray (2016), “tanto un filósofo, una doctrina, un pensamiento, un sistema, un libro, una reflexión o una obra, sólo existen una vez escritos en un proceso histórico: historia de la filosofía o historia a secas” (p.16). En este caso será analizado un concepto psicoanalítico fundamental: el de narcisismo. En consecuencia, es primordial aislar las prácticas discursivas que hacen funcionar el concepto de narcisismo, por lo tanto, tenemos que retroceder en un primer momento a los albores de la medicina psiquiátrica del siglo XIX, las cuales produjeron que el narcisismo fuera catalogado como una “verdad”. Para poder abordar el concepto de narcisismo, se retomará la investigación que realizó Caio Padovan (2015), debido a que recupera fuentes primarias que son necesarias para llevar a cabo la metodología arqueológica planteada anteriormente.

Padovan (2015), tuvo como objetivo dibujar los orígenes de este importante concepto psicoanalítico, a partir de ubicarnos en el contexto discursivo de la psiquiatría del siglo XIX. El narcisismo emergió como despliegue de la noción de autoerotismo, ésta fue extraída del aparato conceptual de la psiquiatría y no fue asimilada por el psicoanálisis, sino hasta 1905 por Freud en sus tesis contenidas en los “Tres ensayos”. Cabe resaltar que el primer psicoanalista que usó el término narcisismo fue Isidor Sadger, en su artículo intitulado “Cuestiones neuropsiquiátricas a la luz del psicoanálisis”, el cual abordaremos más adelante con detalle. Basta por ahora mencionar que al igual que Freud, Sadger se apropia de una noción derivada de la tradición médica psiquiátrica y a partir de ello propone una reinterpretación del narcisismo desde el punto de vista del psicoanálisis. Es así como se generó un debate entre los miembros de la sociedad psicoanalítica de Viena, y no fue sino hasta 1914 cuando Freud formaliza el concepto de narcisismo integrándola de manera definitiva a la teoría psicoanalítica.

Antes de seguir hay que recordar que el mito de narciso se refiere a un joven que se enamora de su propia imagen, surgida de la narrativa que se comenzó a escribir desde los principios de la era cristiana, por el poeta romano Ovidio. Este

mito terminó por cruzar toda la literatura occidental, es en este punto de quiebre que dio paso a la transición hacia la medicina, la cual sufrió un desencanto simbólico y fue reducido a una patología emocional, en otras palabras, irracional.

Es así como Padovan trabaja dos vertientes para dibujar el origen del narcisismo: a) trazar los orígenes del uso del término de narcisismo desde la literatura psiquiátrica decimonónica, lo que incluye también un estudio preliminar de la noción de autoerotismo en el interior mismo de la tradición médico-psiquiátrica y; b) indicar el momento de transición en el cual el término de narcisismo es apropiado por el pensamiento psicoanalítico, desde las investigaciones de Sadger. Para llegar a esas vertientes, primero tenemos que revisar el concepto de autoerotismo en el interior de la medicina psiquiátrica.

El primer personaje en escena fue Binet, quien asoció esta “fábula del hermoso narciso” a una clase de fetichismo. Es así como tenemos la primera versión del uso, a partir del mito como modelo para la descripción, de un caso particular de perversión sexual. El fetichismo pertenecía a una categoría más general de perversión sexual, la cual fue definida por Charcot y Magnan como un síndrome hereditario, resultado de una disposición mórbida del sistema nervioso; los síntomas perversos eran considerados por ellos como un episodio de una enfermedad más profunda, aquellos que Morel definía como degenerados y que desde la infancia tenían una marca de deficiencia cerebral. Por lo que tenemos un Binet, un Charcot y un Magnan que asumieron un punto de vista muy marcado por la teoría de la degeneración de Morel. Recapitulando dicho fenómeno, estuvo inicialmente presente en el discurso psiquiátrico como representante de un síndrome hereditario, concebido en términos patológicos como expresión de un estado degenerado.

Ahora pasemos al momento del rompimiento con las primeras posturas acerca de las perversiones. Havelock Ellis, en 1898, en su estudio “Autoerotismo: un estudio psicológico” tuvo como objetivo relativizar parcialmente la dimensión mórbida del narcisismo. Ellis definió el autoerotismo como los fenómenos de emoción sexual espontánea generados en ausencia de un estímulo externo, que procede directa e indirectamente, de otra persona. Padovan (2015), nos menciona que a partir de

esta definición de autoerotismo ya se encuentra el movimiento hacia una postura no necesariamente patológica.

Dentro del texto de Ellis, al tratar de contextualizar la nueva definición de autoerotismo, refiere que otros autores ya han hablado del tema. Detengámonos un momento y pongamos atención a lo que sigue, debido a que es aquí en donde justamente se pone en juego lo que nos aporta este tipo de metodología arqueológica a la historia del psicoanálisis. No es solamente a partir de la clínica que Freud infirió sus conceptos, sino como vamos a ver a continuación, por medio del campo discursivo en el que se articulaban sus ideas. Los autores que se mencionan en el libro de Ellis (1898) citado en Padovan (2015) son George Sant Paul quien tenía el seudónimo de Dr. Lauptz y Charles Féré. El primero mencionaba que el amor del prójimo era configurado a partir del amor propio. Mientras que el segundo, en su trabajo de 1899 titulado: Evolución y disolución, en el que nos relata Padovan, que Féré describe el caso de una mujer joven de 29 años que presentaba, lo que se denominaba, auto-fetichismo. Desde los ocho años se le asociaba a un tipo de masturbación atípica; llegando a grados elevados de excitación con tan solo besarse la parte posterior de la mano. Al dar la explicación de esta práctica, la paciente describió una escena que probablemente pasó antes de cumplir los ocho años, en la cuál, la madre le daba un beso para contrarrestar los momentos en que la niña pasaba por un estado de alto grado de aversión. Más adelante observaremos que Sadger, el primer psicoanalista, antes de Freud mismo, escribió un artículo respecto al narcisismo, en el que concebía a la génesis del deseo narcisista en la relación del niño con la madre.

A partir de esta investigación arqueológica podemos saber la base de las articulaciones que configuraban los conceptos fundamentales del psicoanálisis freudiano, teniendo la posibilidad primariamente de clarificar el concepto y secundariamente de adquirir una posición más crítica frente a los fundamentos freudianos, como en este caso el concepto de narcisismo, que como más arriba se comprueba, ya había autores que usaban el término más o menos a la manera en la que posteriormente lo usará Sadger y Freud en la teoría psicoanalítica.

Retomando el texto de Padovan (2015), hay un segundo rompimiento, en el que se hace uso por primera vez del concepto en sí de narcisismo, en 1899 realizado por Paul Näcke, de acuerdo con Padovan, en el trabajo de Näcke llamado “Un estudio crítico al problema de lo normal y la patología sexual”; nos encontramos con la clásica y aunque en esos momentos novedosa idea de que la sexualidad normal y patológica no podía ser diferenciada con precisión. Retomando a la antropología, cosa que hace Näcke, hay culturas en las que se permiten ciertas costumbres sexuales que en otras culturas no. Tomando eso en cuenta, Näcke (1899; citado en Padovan, 2015), asume la siguiente metodología: tomar como patológico sólo lo que tuviera un pronunciamiento elevado de perversión sexual y no considerar los de bajo nivel. Ésto será el contexto donde emerge la noción de narcisismo; para este psiquiatra el narcisismo era una actividad sexual particular marcada por la pasión por uno mismo. Por lo que para él el narcisismo era una forma patológica de autoerotismo, y es así como tenemos articulados los conceptos de autoerotismo y narcisismo que va a retomar el psicoanálisis.

Por último, en la segunda vertiente, como ya se mencionó, el primer psicoanalista en usar el término narcisista con objetivos teóricos y clínicos fue Isidor Sadger, en su escrito fue titulado “Cuestiones neuropsiquiátricas a la luz del psicoanálisis” publicado en 1908, donde explica lo que se llama narcisismo en el contexto de la sexualidad infantil a través de dos casos clínicos. Sadger se alinea a la idea de que el amor propio se puede entender como la reproducción del amor que una vez recibimos por nuestra madre. Lo interesante de Sadger es que plantea que en el cuerpo del propio sujeto se reuniría aquel que acaricia y aquel que recibe la caricia; es por eso que éste psicoanalista recurre a noción de identificación (Padovan, 2015). Tal cuestión nos lleva al origen mismo de la formación del yo; al menos desde este punto de vista se considera que si no hemos sido amados, como nuestra madre nos amó, no podremos acceder al amor propio, ya que, el modelo de amor propio es el de la relación con la madre.

En contraposición a la manera en que Freud piensa el narcisismo como una etapa del desarrollo sexual, al respecto Eidelsztein (2015; p. 15) menciona lo siguiente:

“Según la teoría freudiana hay una evolución normal del autoerotismo al aloerotismo. En su obra esto es conceptualmente indudable, si bien es cierto que la palabra “aloerotismo” fue utilizada por Freud una única vez, en la carta 125 a Fliess del 9 de diciembre de 1899. Allí Freud afirma que el psiquismo humano evoluciona del autoerotismo (la etapa más primitiva) al aloerotismo (la etapa más evolucionada, ya sea homo o heterosexual). En el pasado del auto al alo, en la teoría de Freud, hay un periodo llamado narcisismo que consiste en la constitución del objeto, del yo como primero objeto libidinal...y la del yo de la “Introducción del narcisismo” en la que sostiene que el yo es el primer objeto libidinal, lo que implica sostener que lo primero que la libido inviste es el cuerpo propio”.

La cita anterior resume de manera general el uso que hizo Freud del concepto de narcisismo, que como se presentó, fue gracias al concepto de autoerotismo proveniente de la psiquiatría de su época, lo que lo llevó a pensar y a reflexionar sobre el yo y la manera de articularlo a su teoría libidinal como el primer objeto investido por ella. Tomando en cuenta esta posición freudiana, respecto del desarrollo libidinal, el verdadero amor sería el amor propio, ya que este sería el modelo del amor objetal y, por lo tanto, este sería falso.

A manera de conclusión, se puede decir que a partir de la metodología arqueológica es posible hacer una historia sin nombres, en la que se destaque la historia de los conceptos y la manera en la que estos se fueron usando, contextualizándolos en un momento histórico y cultural determinado. Retomando a Davidson (2004), quien plantea como primacía que los conceptos dependen de los juegos de verdad, que consisten en que los conceptos deben identificarse por medio del uso que se hace de ellos, de las conexiones que rigen su empleo y les permite entrar en los juegos de verdad específicos. Freud no se puede eximir de los juegos de verdad, como se ha planteado en el psicoanálisis oficial. Ahora bien, se recupera el término de mentalidad de Le Goff (1974) para dar cuenta de las limitaciones que no le permitieron a Freud recuperar la teoría de Sadger respecto al concepto de narcisismo y la relación que estableció con la noción de identificación. Para Sadger, identificarse con el otro significaba valorarse como el otro lo valoró en algún momento, en este caso la madre, quien sería, en este sentido la responsable de la génesis de ese valor y que culmina en el narcisismo. Lo inverso fue lo que formalizó Freud y terminó por divulgarse con más ahínco, un

narcisismo que replica la lógica de los valores de la democracia, el individuo como fin último y la sociedad como un medio, a diferencia de la democracia, en las antiguas sociedades indias, la sociedad es el fin (Dumont, 1970).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Davidson, A. (2004). *La aparición de la sexualidad*. Barcelona: Alpha Decay.
- Dumont, L. (1970). *Homo Hierarchicus*. Madrid: Aguilar.
- Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan*. Argentina: Letra viva.
- Freud, S. (2012). Introducción del narcisismo (1914). En Freud, *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XIV*. (2<sup>da</sup> edición) (pp.65-98). Argentina: Amorrortu Editores.
- Le Goff, J. (1978). Las mentalidades. Una historia ambigua. En Le Goff y Pierre, *Hacer la historia*. Barcelona: LAIA.
- Onfray, M. (2016). *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía, I*. (2<sup>da</sup> edición). Barcelona: Anagrama.
- Padovan, C. (2015). The medical-psychiatric origins of the psychoanalytical concept of narcissism. *Ágora*, **20** (3), 645-655.